**1. Аудирование**

***Транскрипиця***

*CONVERSACIÓN 1*

H: Hola, buenos días. Mire, quería informarme sobre sistemas individuales de calefacción para una casa.  
M: Muy bien. Dígame, ¿cómo es la casa?  
H: Es un piso de setenta metros cuadrados.

M: Bueno, pues mire, le explico un poco. En principio hay dos sistemas básicos: calor eléctrico, con diferentes opciones, o calor por gas y...  
H: Pero, he oído que los sistemas eléctricos salen siempre más caros, ¿no?

M: Bueno quizá, depende del control que uno tenga. Por ejemplo, el sistema de acumuladores de calor con tarifa nocturna sale bastante bien.  
H: Ya, claro. Bueno, perdone, que la he interrumpido. Me estaba diciendo que había dos sistemas...

M: Sí, mire, la mayoría de la gente opina que el gas es el sistema más barato. Y quizá sea cierto, pero la instalación sale más cara que en los sistemas eléctricos. Hay que contar con unos seis mil euros en radiadores, caldera, etc., sin mano de obra, claro, y luego los sistemas eléctricos se dividen básicamente en dos tipos: acumuladores de tarifa nocturna y bombas de calor.

H: ¿Qué son las bombas de calor?  
M: Pues es un sistema ambivalente, que sirve como calefacción en invierno y como aire acondicionado en verano. Es más cara su instalación, pero claro, es el más completo.

H: Ya, pero aquí lo importante es el invierno, ¿no? Total, para cuatro días de calor que tenemos en verano...  
M: Bueno, nunca se sabe: mire cómo está siendo este verano de caluroso...

H: Y, sinceramente, a la larga, ¿cuál cree usted que sale mejor?  
M: Pues depende mucho del horario que tengan ustedes, del estilo de vida... Si en su casa son de los que trabajan todo el día fuera, el de acumuladores eléctricos está muy bien porque va soltando calor poco a poco, sin alcanzar temperaturas muy altas al principio. Ahora, si usted o su familia pasan muchas horas en casa y son frioleros, a lo mejor le sale más a cuenta el gas, a pesar de la instalación.  
H: Ya. Lo que pasa es que, si la instalación sale tan cara como usted dice, tendría que pensar en pedir a un préstamo. Y eso es algo que, ahora mismo...  
M: Bueno, si se decidiera a hacerlo, eso no sería un problema. Tenga en cuenta que nosotros le ofrecemos una financiación con muy buenas condiciones, con una cuota mensual adaptable a su caso...  
H: Sí, claro, pero no dejaría de ser un préstamo, ¿no?, Y, por supuesto, con un interés...

*CONVERSACIÓN 2*

H: ¡Hola Claudia! ¡Cuánto tiempo! Oye, ¿tienes tiempo para un café? Así nos ponemos al día.  
M: ¡Pues claro! Bueno, y ¿qué tal te va? Porque a mí, más o menos, como siempre...

H: A mí igual, ya sabes, sin blanca...   
M: Pero bueno, ¡si ganas más que yo!, ¿cómo puede ser eso?

H: Sí, pero ya sabes cómo soy, el dinero se me va de las manos.

M: Pero, ¿qué haces entonces? Porque tú nunca has sido muy dado a gastarte el dinero en ropa de marca, ni en coches, ni nada parecido...   
H: Qué va, si ya sabes que a mí eso no me va. Pues lo que te decía: eso es lo malo, que no sé en que se me va el sueldo.

M: Pero vamos a ver, no sé... ¿Es que comes siempre fuera de casa?

H: Bueno, sí, eso sí, ya sabes que cocinar no es lo mío.  
M: Y, ¿dónde comes?

H: Pues... yo qué sé, donde puedo... como me paso la mañana visitando clientes, pues cuando llega la hora, en el primer sitio que encuentro.  
M: Bueno, pero, aun así...  
H: Y luego, pues, en fin, de las cosas de la casa no hago nada, tengo a una persona que hace todas las tareas.

M: Hombre, está bien tener alguien que te ayude si puedes permitírtelo, pero a lo mejor podrías empezar a hacer algo tú en casa; y también organizarte un poco más para ahorrar, por ejemplo, en las comidas fuera de casa.  
H: Pero si es que se me da fatal todo lo que tiene que ver con la casa: la limpieza, el orden... Soy un desastre...

M: ¡Venga hombre! Todo el mundo puede aprender a limpiar...

H: O sea que, según tú, la clave está en los gastos diarios.

M: Me temo que sí. ¡No sabes todo el dinero que se escapa por ahí sin que nos demos cuenta! Una vez escuché a un economista muy famoso decir que, lo que hay que hacer para economizar es ahorrar mucho en lo pequeño y poco en lo importante.  
H: Bueno... puede que tengas razón, lo pensaré un poquito, a ver si puedo organizarme de otra forma.

*CONVERSACIÓN 3*

M: Oficina del Consumidor, le atiende Isabel, ¿en qué puedo ayudarlo?

H: Hola. Mire, quería hacer una consulta respecto a algo que me ha sucedido en un viaje, para ver si tengo derecho a reclamar alguna cantidad de dinero, o una compensación de algún tipo.  
M: Dígame, le escucho.

H: Pues verá, hace unas semanas contraté un hotel de cinco estrellas en el centro de Alicante para pasar el puente de Todos los Santos, pero al llegar resulta que nos desviaron a otro similar, pero en una zona de playa, a cinco kilómetros del centro.  
M: Sí, entiendo, Bueno, pues en principio, el hecho de que le alojen en un hotel distinto es un incumplimiento de contrato y, por tanto, puede usted pedir la hoja de reclamación en la agencia de viajes donde lo contrató.

H: De acuerdo, pero esa hoja, perdone, es que no lo he hecho nunca antes, ¿después qué se hace?  
M: No, debe usted enviarla a la Dirección General de Turismo de su comunidad autónoma.

H: Ya, y ¿estas reclamaciones sirven de algo? ¿Hay posibilidades de que me compensen de algún modo?  
M: Pues, ya le digo que, en principio, lo que han hecho es algo ilegal, y si se demuestra que ocurrió como usted me comenta, tendría derecho a que le reembolsaran parte de lo pagado. Pero no olvide aportar toda la documentación posible.

H: Ya, ahí está la clave... porque como siempre lo pierdo todo o lo dejo por ahí... ¿qué documentos me convendría presentar?  
M: Pues el contrato que firmara con la agencia y la factura del hotel son muy importantes.

H: Bueno, pues voy a ver si los encuentro y, si no, lo intentaré con lo que tenga...

*CONVERSACIÓN 4*

M: Hola Manuel, ¿qué tal?  
H: ¿Qué hay, Laura? Pues nada, aquí estamos, otro lunes más.

M: Oye, ¿te has enterado de lo de Olga?  
H: ¿El qué de Olga?

M: Que ya no trabaja aquí. Yo lo supe el viernes, al ver que no participaba en la reunión para el proyecto de Málaga: por lo visto, ya hace un par de semanas que no viene y se ha enterado muy poca gente porque no se ha despedido de nadie.  
H: ¡Qué me dices! No sabía nada, y, ¿por qué?, si se puede saber...  
M: Pues mira, la verdad es que no sé si la han echado o si se ha ido ella. Lo que parece seguro, desde luego, es que no la habrán echado por falta de compromiso o dedicación...  
H: Desde luego, tiene que haber sido por otra cosa.  
M: Pues vete a saber... A lo mejor ha tenido alguna bronca en Dirección o algún malentendido...  
H: También puede ser que tenga ya otro trabajo, ¿no?

M: Hombre, no sé, pero me extraña, ahora mismo no están las cosas demasiado fáciles en ese terreno.